

# EL FARO

REVISTA QUINCENAL DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS Y MAGNÉTICOS

Todo efecto  
reconoce una causa

Todo efecto inteligente  
acusa una causa inteligente

Precios de suscripción	SE PUBLICA	Puntos de suscripción
En Sevilla, UN REAL al mes.—Pe- nínsula, Ultramar y Extranjero, CUA- TRO REALES, trimestre adelantado.	LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES	En la dirección y administración. Láminas 10.

## A ALLAN-KARDEC

### EN EL ANIVERSARIO DE SU DESENCARNACION

Hace treinta y cuatro años que el mundo, hastiado de la duda que le envolvía, reclamaba en el silencio de su excecicismo una teoría precisa de la inmortalidad, y una demostración empírica de sus naturales consecuencias; porque ni la inmortalidad por descendencia ni las interesadas promesas del espiritualismo religioso satisfacían su aspiración. La ley moral se presentaba injusta, sin soluciones favorables, y ante el humano sentimiento de equidad quedaba destrozada la Suprema justicia en las desigualdades sociales y en las esperanzas concedidas para un oscuro porvenir.

Pero como toda aspiración legítima tiene su cumplimiento en la naturaleza, la fuerza del humano deseo no tardó en traducirse en realidad, y fenómenos psicológicos de un orden nuevo vinieron á ofrecerle al hombre la absoluta certeza de que las almas de sus semejantes, desprendidas de la materia por el fenómeno de la muerte, supervivían al organismo que dejaron, y con-

servaban todas sus propiedades conocidas en sus facultades y potencia.

Esta evidencia, la mas importante para el espíritu; puesto que le brindaba la preciosa garantía de sus anhelos, fué el primer escalon hácia el conocimiento de una verdad concreta por la que tantos siglos las generaciones suspiraban.

Las almas ya no se disolvían con la disgregación molecular del cuerpo que animaron, ni quedaban sumergidas en el tétrico océano de la muerte y del no sér; mas allá de la tumba reaparecían completas, vigorosas, animadas de sus ideas, alimentadas de sus recuerdos, afectadas por su historia, vivificadas en sus propios sentimientos.

El poder de su voluntad, la fuerza de su querer, obraba fisiológicamente sobre la materia natural ó artificialmente vitalizada, y manifestaciones de inteligencia brotaron por todas partes desvaneciendo la sombría duda de la inmortalidad, enseñando las nociones de la justicia eterna, y las leyes naturales que regulan la armonía del universo y aseguran la esperanza de la felicidad. De esta manera los séres de ultratumba, las almas de los muertos, formularon la

racional teoría de la reencarnación, resolviendo el más árduo problema filosófico, y ofreciéndole al espíritu una esperanza positiva de infinito progreso, á donde puede y debe realizarse en la felicidad que de continuo ansía.

La idea real de lo infinito descendía de los cielos hasta el cerebro humano, y el hombre, reconociéndose la imagen más perfecta de la Divinidad, penetró en su razón la parte que le había sido concedida en tan grandioso atributo. Mi alma, dijo entonces transido de alegría ante el inmenso horizonte de su inacabable vida, todas las almas somos infinitas en existencia, en pensamiento, en sensación y en voluntad; nuestra limitación solo consiste en la sustancia que nos constituye, en el desarrollo de nuestra actividad, y en la manifestación que nos caracteriza. El dios de la amenaza y de la ira, el dios de la venganza y de la destrucción queda borrado ya del pensamiento humano para sustituirle por el Dios infinito en amor, absoluto en justicia é inmutable en voluntad, por el Dios de la ciencia que llena todas las aspiraciones sensatas; por el Dios de la razón que satisface todas las necesidades dignas.

Principios, consecuencias y aplicaciones ya del orden social, ya del orden filosófico, brotaron por doquier como fruto de la revelación de los espíritus errantes, abriéndose el sagrado tabernáculo de los misterios para mostrar al mundo el prólogo del libro de la suprema ley alumbrado por el fulgente sol de la justicia, páginas llamadas á alimentar con su benéfica sávia á las almas humanas, y á regular su acción dentro del mayor bien posible en cada condición de la existencia; pero por la fuerza de la convicción y por la convicción de la necesidad; á constituir una humanidad terrestre de nueva creación, bo-

rrando de los hombres toda idea de un pasado que se replega aceleradamente hacia la tumba del silencio y el olvido.

Esta lluvia de ideas, tan importante por su procedencia como por su razón, se hacía necesario recogerla en imperecedero receptáculo, y tu, Allan-Kardec, fuistes el hombre destinado á realizar el sueño de la humanidad, dándole forma á las aspiraciones del sentimiento y colocando con tus cinco obras fundamentales la primera piedra del edificio filosófico llamado á sustituir el templo tradicional del religioso sensualismo.

Tu has sido, Allan-Kardec, la estrella precursora del moderno renacimiento anunciado por el más grande profeta que en la tierra apareció. «Todo lo oculto empieza á ser manifestado,» y la desgarradura del velo misterioso que escondía la solución de los problemas filosóficos y sociales de mayores trascendencias y de los religiosos más oscuros aumenta de hora en hora ante la poderosa fuerza de la razón que investigando, penetra el espíritu de la palabra y la esencia de la ley.

El Espiritismo es invencible porque posee la fuerza de la ciencia, de la razón y la justicia, que es en síntesis la potencia de Dios, y consiguientemente se encuentra llamado á triunfar en el pensamiento, á reformar la opinión, á modificar la costumbre y á despertar la esperanza.

¡Gloria á Dios, nuestro único y bondadoso Padre!

¡Llor á Jesus, nuestro único Maestro y enviado de Dios para enseñarnos el camino de la redención!

¡Amor y respeto profundos á tí, venerable Allan-Kardec, enviado del Maestro para separar de nuestro espíritu las densas nieblas que le impedían penetrar las encubiertas verdades de su infinito porvenir!

MANUEL GONZALEZ.

## DERROTERO INFERNAL

## II

## ETERNIDAD DE LAS PENAS

Después de los prolegómenos de nuestro artículo anterior y antes de dar á luz los apuntes ofrecidos, que tenemos ya preparados en forma de itinerario, vamos á decir cuatro palabras sobre el injusto, cruel y contraproducente tema de las penas eternas.

En primer lugar, ¿qué quiere decir fuego eterno? ¿Debemos interpretar esta frase al pié de la letra, porque así conviene á las miras interesadas de la Iglesia católica? ¿A donde iríamos á dar si fuéramos á tomar en un sentido genuino todas las tremendas palabras que encierran los llamados libros sagrados, sin exceptuar los escritos apostólicos!

Porque, á la verdad ¿quién ignora que la biblia antigua, de la que apenas nos ocuparemos por ahora bajo este punto de vista, por no escandalizar á nuestros lectores, es por otra parte un océano de encantadora poesia? ¿Dónde, sinó en los poemas bíblicos, se inspiraron el Dante, Milton y Calderon, las tres primeras lumbreras que bajo el punto de vista fantástico-filosófico-religioso, han brillado más después de Jesucristo?

Pero vamos al hecho, veamos si es posible tomar al pié de la letra los textos bíblicos siguientes: «Y Jesus les dijo: En verdad en verdad os digo, que si no comiereis la carne del hijo del hombre, y bebiéreis su sangre, no tendreis vida en vosotros.»

«El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día.»

«Porque mi carne verdaderamente es co-

mida; y mi sangre verdaderamente es bebida.» (Juan Cap. VI. v. 53, 54 y 55.)

Por la simple lectura de los versículos que preceden, vamos que no hay por qué extrañar el lenguaje metafórico que usaba el Maestro. De otro modo sería preciso admitir que los sacerdotes católicos eran unos antropófagos, y esto es un ultraje gratuito que bajo ningun punto de vista queremos inferirles. Es verdad que segun la esplicacion que dá la iglesia sobre el sacrificio de la misa, cada ministro del altar se desayuna con un Jesucristo diario, pero esto sin duda lo dirán haciendo uso del mismo estilo *tropico* ó poético que caracteriza todas sus teorías.

En el capítulo que sigue al anterior citando, dice tambien Jesus: «No juzgueis segun lo que aparece, más juzgad con juicio.» Segun esta especie de llamada al sentido comun y al criterio filosófico, no puede dudarse que Jesucristo quiso dar á entender que al leer los textos bíblicos debemos atendernos, no á la letra que mata, sino al espíritu que vivifica.

Andemos, sin embargo, otro poco. «En la casa de mi Padre hay muchas moradas: si así no fuera yo os lo hubiera dicho, pues voy á aparejaros el lugar. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que more siempre con vosotros. El Espíritu de Verdad, á quien no puede recibir el mundo, porque ni lo vé ni lo conoce; más vosotros le conoceis, porque está con vosotros, y será en vosotros. Y el Consolador, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo aquello que yo os hubiere dicho.» (Juan Capítulo XIV. v. 2, 16, 17 y 26.)

Aquí vemos tambien anunciada, por medio de metáforas, la verdad de la pluralidad y habitabilidad de los mundos que flotan en el espacio; verdad que las ciencias modernas han comprobado hasta el extremo de

que, con el auxilio de la química espectral, se ha llegado á reconocer la paridad física y analogía molecular que guardan esos mundos con respecto al que nosotros habitamos.

Y qué me dicen ustedes, señores teólogos, sobre ese Consolador ofrecido por Jesús para morar siempre con nosotros? ¿Qué juicio han formado los nuevos doctores de la ley, sobre el significado de ese Espíritu de Verdad que nos había de enseñar todas las cosas y recordar lo que habiendo sido dicho por Jesucristo, hubiéramos olvidado?

De seguro que los Escritas del moderno Fariseísmo han tomado el rábano por las hojas y, por si acaso así fuera, nos permitiríamos presentarles en abstracto la interpretación que el Espiritismo serio y filosófico da á esa verdadera profecía de su propio advenimiento.

En primer lugar, las muchas moradas de la casa del Padre que es el Universo, la inmensidad, lo infinito, el Cosmos en fin, claro es que las constituyen las distintas habitaciones de la *Gran Familia* encerrada dentro de sus límites inconmesurables. Esta *Gran Familia* es evidente que no ha de hallarse toda en el mismo grado de desarrollo, so pena de aceptar en el mecanismo cósmico una monotonía y estacionamiento inadmisibles, por hallarse en abierta contradicción con la ley universal del progreso. De ahí la necesidad de aceptar una gerarquía gradual de mundos que guarden proporción con el grado de progreso de los espíritus que los pueblan.

Por lo demás, Jesús al ofrecernos el Consolador, el Espíritu de Verdad á que alude en sus sublimes é intencionadas palabras, claro es que predijo el auxilio moral é intelectual que nos había de ser concedido por medio de la nueva revelación, ó sea del Es-

piritismo que tan ferozmente combaten los enemigos de la Luz.

Pero ¡Dios me valga! perdonad queridos lectores, debo hablaros del infierno y os hablo del *cielo*. Conque volvamos á las citas evangélicas. Aunque, ¿para qué os molesto más con nuevas citas, si creo que con las que os llevo hechas, nadie se atreverá á dudar que tratándose de interpretar un pasaje de la biblia, ó de un libro místico ú otro cualquiera, debemos atenernos más que á la letra, al espíritu de lo que está escrito?

Esta verdad inconcusa, es de suponer que no la desconozca la Iglesia. De otro modo no tendría razón de ser la biblia con notas que tanto combaten los protestantes, sin que les falte razón para ello. Pero volvamos atrás, si la Iglesia conoce que el lenguaje bíblico es unas veces poético, otras metafórico y siempre revestido de hermosas parábolas é ingeniosas alegorías ¿por qué es tan intransigente con el texto figurado de las doctrinas infernales? ¿Por qué ha de hacernos tragar sin masticar la teoría de sus penas eternas? ¿No basta que el mismo Jesucristo que dijo: *«Ite maledicti, in ignem aeternum.»* no contradigiera el más evidente desmentido de las divinas palabras trasladadas á la humanidad por boca de los hombres inspirados que le habían precedido, preparando, digámoslo así, el camino de su sublime sacrificio?

Ellos dijeron: Decidles estas palabras: Juro por mi mismo, dice el Señor Dios, que no quiero la muerte del impio, sino que quiero que se convierta, que deje sus extravíos y que viva. (Ezequiel Cap. XXXIII, versículo 11.)

Vemos pues negada la eternidad de las penas del infierno, *bajo un juramento solemne del mismo Dios*. ¿Todavía quereis mayor prueba del error que entraña vuestra infer-

nal doctrina? Por nuestra parte creemos que con este solo desmentido basta y sobra para demostrar lo falso y blasfemo de dicha doctrina, pero como en materia de pruebas lo que abunda no daña, allá va otra y descansó. «No castigaré ETERNAMENTE y mi rigor tendrá fin, porque de mí han salido los espíritus y yo he creado las almas.» (Isaias. Cap. LVII. v. 16, según la Vulgata.)

Pero sin ir tan lejos, señores Obispos y Arzobispos que padeceis de *eccomunio-mania*, analicemos la palabra *eterno*, primero en boca de Jesucristo y después según el diccionario español.

Abramos la biblia y veremos que en el Génesis, Dios promete á Abraham y á sus descendientes que poseerán *eternamente* la tierra de Canaan. En el Exodo, en el Levítico y en el Deuteronomio, Dios permite á los judíos mantener *eternamente* en esclavitud á los extranjeros y aun á alguno de sus compatriotas. En el libro primero de los Reyes, Saúl deberá reinar *eternamente* en Israel. En el libro segundo, también de los Reyes, la familia de David deberá reinar *eternamente*, etc., etc.

Ahora bien, aun prescindiendo del verdadero significado de la palabra *eterno* en hebreo, que no es el que la Iglesia le da cuando le conviene, ó le quita cuando deja de convenirle, vemos que desde que la tierra de Canaan ya no existe, ni los judíos mantienen en esclavitud eterna a los extranjeros, siendo ellos más bien los esclavos; ni Saúl reina en Israel; ni queda más memoria de David que la de su célebre arpa y sus cánticos religiosos, quedamos encerrados en el siguiente ineludible silogismo: ó Jesus mintió, lo cual no podemos admitir los que profesamos y respetamos sus sabias doctrinas, ó las palabras *eterno*, *eterna*, *eternos*, *eternas*, *eternamente*, *eternidad*, etc., no de-

ben tomarse en un sentido material y absoluto, sino en el alegórico y metafórico que caracteriza el lenguaje del Maestro. Ergo, ya por esta parte quedan fuera de combate las penas eternas.

Ya veis, pues, eminentísimos y reverendísimos pastores, que afortunadamente los mismos libros que dais á pasto á vuestras cándidas ovejas, se encargan de rebatir la blasfemia que tan *impremeditadamente* ponéis en boca del modelo de misericordia y caridad á quien ofendeis tan alevosamente, presentándolo á los ojos de vuestra ignorante Grey como un segundo Neron corregido y aumentado, pues, si Neron quiso ver arder á Roma temporalmente, tan solo por saciar su instinto brutal y sanguinario; Jesucristo, suponeis vosotros intérpretes de su ley! que quiso ver arder á la mayor parte de la humanidad, no ya por un periodo más ó menos largo, sino por una eternidad de eternidades, como asegurais á los que tienen el valor y la paciencia de oídos.

Lo que hay de cierto en esta cuestión, carísimos semejantes míos, es que Jesucristo al dirigirse á aquellas muchedumbres ignorantes que le escuchaban, muchas veces, sin comprender lo que oían, se veía en la precisión de acentuar sus doctrinas, pintándolas con colores vivos é imágenes materializadas que pudieran impresionar sus embotados y torpes sentidos.

Abramos ahora el diccionario de Dominguez, por ejemplo. *Eterno* en el sentido figurado que hemos dicho usaba por lo regular Jesucristo, significa: que dura muy largo tiempo, que cansa, fastidia, molesta, aburre, etc.

Y en efecto, cuantas veces decimos, fulano es un majadero *eterno*, y hasta *sempiterno* dice otro.

También se dice: esta polémica va á ser

*eterna*, y tal vez termina á los pocos días. Este hombre es una pesadilla *eterna*, etc.

Resulta, pues, que no se puede ni debe tomarse la palabra *eterno* en sentido absoluto, ni es de suponer que Jesús la tomara en tal sentido á juzgar por los ejemplos citados.

Pero aun hay más, venerables maestros de Israel, pues *eterno* es sinónimo de *perpétuo*, por eso unas veces se dice: esta es la zona de las *nieves perpétuas* y otras veces decimos de las *nieves eternas*. En los polos está la region de los *hielos eternos* y sin embargo gran parte de ellos se derrite todos los años, sin perjuicio que con el transcurso de los siglos, allá cuando se congelen todos los mares por completo, en la senectud de nuestro planeta, y cuando ya no sea habitable, desaparecerán dichos hielos que, como las demas sustancias que constituyan entónces el globo terráqueo, se disgregarán y divorciarán, marchando en distintas direcciones para engendrar nuevos mundos, reencarnando, digámoslo así, en ellos, para mejorar de condicion en cumplimiento de la ley á que obedezca toda la creacion.

Mas ¿qué estoy diciendo? De la cuestion de los Obispos partidarios del *calor eterno*, me paso *inadvertidamente* á emitir la hipótesis diametralmente opuesta del *eterno frío*. Y no contento con establecer una antitesis tan resaltante, salgo ahora con la extravagante idea, por lo nueva y atrevida á lo menos, de que la materia sea capaz de reencarnar como el espíritu.

Vamos, no en balde nos llaman locos á los espiritistas.

Dispensadme pues, sabios doctores, que ya vuelvo á vuestras *eternas* cuestiones y á mis *perpétuos interrogatorios*.

Decidme, siervos en Jesucristo, cuando oimos que fulano es secretario *perpétuo* de la

Academia tal ó cual, debemos entender que aquel ciudadano sea inmortal y eterno; ya que estas dos pequeñas condiciones le faltan para poder estar eternamente al cargo de su secretaria?... Vuestro estudiado silencio me hace creer que sin necesidad de nuevos ejemplos, queda demostrado hasta la saciedad, que las palabras *eterno* y *perpétuo* se emplean en la biblia y en todas partes, hasta en el uso familiar, en un sentido indeterminado y de ninguna manera puede aceptarse que Jesucristo quisiera dar á estas palabras un sentido absoluto, *solamente* al hablar del infierno y las empleara en sentido figurado al aplicarlas á otro asunto cualquiera.

Pero aun apartándonos de las interpretaciones gramaticales; ¿en qué cabeza cabe, bienaventurados varones, que Dios, siendo tan justo y misericordioso, se complazca, segun vuestra opinion, en originar á sus criaturas mas mal que bien, pues no otra cosa se deduce al comparar lo efimero y transitorio de los placeres humanos, con lo real y eterno de las penas de vuestro infierno?

Nótese que estamos hablando en el sentido ortodoxo y retrógrado de que Dios pueda ser el autor del mal, *que no lo es*, y de que este mal pueda existir en absoluto, *que no existe*.

Siguiendo, pues, en el mismo supuesto, pregunto por fin ¿por qué hemos de agraviar al Dios de los católicos apostólicos, y católicos, apostólicos romanos; aunque segun unos y otros tan propenso está siempre á amostazarse, enfurecerse y arder en cólera divina por cualquier *quítame allá esas pajas*, suponiéndolo capaz de inclinar la balanza de la justicia hácia el mal; cuando por otra parte se nos pinta á ese mismo Dios, que mas bien debiera llamarse tigre de bengala

inventado por Moisés, como un modelo de bondades y un pozo de perfecciones?

Pues bien, si no podemos hacer semejante hipótesis sin ofender el sentido comun, ultrajar á los dioses y diosas del olimpo romano y echar abajo la idea del verdadero Dios á quien tratamos de vindicar a los ojos de los que comulgan con ruedas de molino; es preciso echar debajo de la mesa la ridicula é inaceptable farsa de las penas eternas.

Ahora bien, en cuanto al hecho material del infierno propiamente dicho, muy pronto sabrán nuestros lectores á que atenerse, pues desde el siguiente número daremos principio al itinerario infernal ofrecido.

Mientras tanto paciencia y valor.

R. CARUANA BEBARD.

Sevilla, Marzo de 1882.

## CONTRAPRODUCENCIAS NEAS

No nos ha sorprendido, sino por el contrario lo esperábamos, el anatema excomulgatorio que el Prelado de Sevilla acaba de fulminar contra la doctrina Espiritista, sus adeptos, sus lectores y todos los obreros que siquiera tomen parte alguna mecánica en los trabajos de su divulgacion.

Y decimos que lo esperábamos, por cuanto es el único procedimiento licito que al ultramontanismo le resta para probar á oponerse á que las verdades religiosas, filosóficas y científicas se propaguen en la humanidad.

Hoy no hay Constantinos ni Teodosios que quemem libros y maten y destierren á sus lectores.

Tampoco hay Torquemadas ni Domingos que achicharren á los hombres *para mayor gloria de su Dios*, y hasta profanen los sepulcros desenterrando los cadáveres para

saciar en ellos la pasion inmundada del odio religioso reduciendo sus masas á cenizas.

El poder material del ultramontanismo que tantos homicidios y usurpaciones ha realizado, despreciando los mismos mandamientos del Sinai que predicara, le ha sido arrancado por la moral y la cultura de las sociedades, por el sentimiento verdaderamente cristiano que ante tanto crimen, ante tanta injusticia, ante tanta inmoralidad, ante heregía tanta, se ha despertado naturalmente en los hombres pensadores y sensatos.

Gracias á este importante acuerdo social, muestra patente de un elevado progreso, el ultramontanismo solo puede hoy blandir las armas inocentes y verdaderamente inofensivas de la *excomunion* y el *anatema*, armas que si á alguien herir pueden es precisamente á las personalidades que las usan y á las instituciones que las prescriben y autorizan. Porque quien condena una doctrina sin mas autoridad que la del *magister dixi* pitagórico, patentiza no tener razonamientos para demostrar su error, y obrar con una mira de utilitarismo puro, benthanista.

Toda institucion filosófica, religiosa ó politica que condene la civilizacion moderna, anatematice el progreso y excomulgue la libertad y la ciencia, es enemiga de Dios, de la naturaleza y del hombre, y las sociedades cultas é ilustradas deben oponerle *todo género de obstáculos legales al desarrollo de su vida*. No solo quienes por algun género de conveniencia les ayuden en sus inicuos planes, sino quienes indiferentes las autoricen con su silencio, faltan á sus deberes naturales y sociales. La inmediata pro-  
texta contra usurpacion tan grave como la abrogacion de la supremacia universal á que el ultramontanismo de continuo aspira, pa-

ra restringir el perfeccionamiento humano y la enseñanza de las verdades filosóficas, sociales y científicas, debe oponerse siempre á sus gestiones y anatemas, para evitar que el error y la inmoralidad imperen en el mundo, y sea el hombre víctima de la ignorancia y fanatismo, causa eficiente de todos los instintos groseros y malvados.

Cada anatema, cada excomunion que el ultramontanismo lanza contra una idea ó doctrina, la eleva cien codos ante el concepto social, y despierta mil grados de deseo para conocerla y estudiarla.

La excomunion y el anatema ultramontanos obran ya en el mundo *contraproducentemente*. Y, ¿cómo nó, si Galileo, Kepler, De Dóminis, Jordan Bruno, Colon, y otras muchas lumbreras de la ciencia y la verdad han sido víctimas de las condenaciones de ese mismo poder?

Si de algo tenemos motivo por la nueva condenacion que hoy se nos lanza, es de regocijarnos por elevar nuestras amadas creencias al puesto que por derecho les corresponde, que es al nivel de las verdades científicas y filosóficas proclamadas por tan ilustres nombres.

MANUEL GONZALEZ.

A LA MEMORIA  
DE ALLAN KARDEC

No simbólicas flores en tu fosa  
Pretendo colocar con fria mano,  
Ni regar con mis lágrimas la losa  
Que cubre tus cenizas, buen hermano;  
Una flor más brillante y valiosa,  
Más digna de tu génio soberano  
Te consagra radiante de alegría  
Llena de gratitud el alma mía.

Cumpliendo la mision que Dios te diera  
Con espíritu noble, sin segundo,  
De la Razon tremolas la bandera,  
Y triunfante la llevas por el mundo;  
El ciego fanatismo por doquiera  
Accechanzas te tiende furibundo;  
Pero vence tu fé y tu constancia,  
Y humillada se mira la ignorancia.

De CARIDAD la celestial doctrina,  
Que enseñara Jesus el Nazareno  
Sellándola con sangre, flor divina  
De pudoroso caliz siempre lleno  
De balsámico aroma, ya germina  
Bajo un cielo más puro, más sereno,  
Y al mirarla brotar llena de encantos  
El mundo te bendice en dulces cantos.

Si, te bendice el mundo, porque al alma  
Le mostraste la luz apetecida,  
Luz que le brinda perdurable calma,  
E á inefables placeres le convida;  
Luz celestial que inmarcesible palma  
Al hombre dá con otra mejor vida;  
Palma que gozas tu, génio eminente,  
En el regazo del Omnipotente.

No simbólicas flores en tu fosa  
Pretendo colocar con fria mano,  
Ni regar con mis lágrimas la losa  
Que cubre tus cenizas, buen hermano;  
Una flor más brillante y valiosa,  
Más digna de tu génio soberano  
Te consagra mi amor en este día  
En las férvidas preces que te envía.

ADOLFO.

Suscripcion á favor del libre pensador José Masip y Vila, condenado por los tribunales, por haber hablado contra la religion del Estado.

	Rs.	Cts.
Suma anterior. . . . .	148	»
D. J. M. G. . . . .	4	»
» F. S. . . . .	4	»
Dos niños. . . . .	4	»
D. V. A. . . . .	8	»
» F. L. . . . .	4	»
» J. G. . . . .	1	»
» X. . . . .	4	»
» C. G. . . . .	1	»
» E. L. . . . .	4	»
Un condenado. . . . .	2	»
D. J. C. . . . .	2	»
Un prójimo de Masip . . . . .	100	»
D. C. L. . . . .	4	»
D. A. P. . . . .	4	»
» E. M. . . . .	»	50
Un excomulgado. . . . .	2	»
Un admirador de Masip. . . . .	4	»
D. J. R. . . . .	4	»
Por el hermano Andrés. . . . .	2	»
D. J. G. F. . . . .	2	»
D. E. S. (Marchena).. . . .	8	»
<b>Total. . . . .</b>	<b>316</b>	<b>50</b>

Los donativos se reciben desde 25 céntimos de real en la Direccion de EL FARO, Limones, 10, todos los dias de 12 á 4 de la tarde.

Imp. G. Alvarez y Comp., Murillo 6 y 8.